

las sanguijuelas, las hemorragias que resultan, el medio de aumentar el flujo de la sangre ó de detenerle, son puntos que conocéis todos por haberlo aprendido al principio de vuestros estudios médicos, y para nada he de insistir sobre ellas; pero me es preciso exponeros los efectos fisiológicos y terapéuticos que determinan estas sangrías locales, efectos que en cierto modo se asemejan á los de las emisiones sanguíneas generales.

Acción fisiológica de las sangrías locales.

Las emisiones sanguíneas locales, ya se trate de verdaderas sangrías locales, ya de ventosas ó de sanguijuelas, tienen una doble acción, un efecto general y otro local; cuando producen una abundante pérdida de sangre, dan lugar á las mismas modificaciones que las emisiones sanguíneas generales, y como resultado de ellas, se puede observar levantamiento del pulso, disminución de la presión sanguínea y descenso de la temperatura; pero su efecto más sensible y que con más frecuencia deseamos, es el efecto local. Este es á su vez doble, resulta por un lado de la hemorragia producida y por otro de la acción revulsiva provocada por el dolor local.

Por lo que á la hemorragia se refiere, la acción anémica no tiene únicamente lugar en el sitio donde se aplican las sanguijuelas ó las ventosas, sino que se hace sentir también en puntos más ó menos lejanos. A pesar de las afirmaciones de Binz y de Struthers, persisto en creer con Johnson que este efecto lejano puede hacerse sentir en una zona bastante extensa, y esto resulta de las comunicaciones vasculares que unen ciertos órganos con algunos puntos de la piel, y de la conexión íntima de los filetes nerviosos, que tienen bajo su dependencia la inervación vaso-motriz de los órganos más profundamente situados.

La influencia del dolor local determinado por las

picaduras, es tan importante como el de la hemorragia. Tenemos primeramente en él un efecto sustitutivo, después una acción vaso-motora; sabemos, en efecto, y ya he insistido sobre este punto á propósito del método revulsivo aplicado al tratamiento de las enfermedades de la médula (a), que la revulsión producida en un punto de la piel determina la anemia de los órganos situados á mayor ó menor profundidad. En este sentido, las sangrías locales han quedado como uno de los más poderosos agentes terapéuticos para combatir el elemento congestivo y el elemento dolor, y sobre todo, su asociación mútua.

Llego ahora al punto más delicado de la cuestión que tenemos que tratar: me refiero á las indicaciones de las emisiones sanguíneas generales ó locales; empezemos por las primeras.

Recordando los efectos fisiológicos de la sangría, veremos que estos efectos son muy pasajeros, y no pueden ser duraderos sino á condición de que se hagan abundantísimas sangrías, ó de que se practiquen de una manera repetida en poco tiempo, y se comprende así la manera de obrar de los antiguos, y sobre todo, la de Bouillaud, que para obtener de la flebotomía efectos persistentes, sostenían la teoría de las sangrías repetidas en corto espacio de tiempo, encontrándose, pues, dentro de la lógica de los hechos.

Pero al lado de los resultados así obtenidos, preciso es aclarar que las sangrías repetidas, á pesar de las crisis hematoblásticas que determinan, producen una anemia persistente, y sobre todo una tendencia á la degeneración grasosa de diferentes vísceras, pudiéndose preguntar en este caso, si los inconvenientes y peligros que resultan de este estado patológico

Indicaciones de las sangrías generales.

(a) Véase *Tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso*, lecciones sobre el *Tratamiento de la mielitis*.

no compensan con exceso los pequeños beneficios que se obtienen con la práctica de estas sangrías. Así es, que en el día, con justo fundamento, solo se trata de obtener de la sangría los efectos pasajeros que puede producir, y únicamente se la aplica en las congestiones pasivas y activas de los diferentes órganos.

En las congestiones.

Existe, sobre todo, un caso en que esta deplecion, por pasajera que sea, del sistema circulatorio puede prestarnos algun servicio, y es cuando se trata de las congestiones pulmonares que acompañan á la asistolia, sobre todo aquellas que no están ligadas á una degeneracion grasosa del corazon. Se comprende que en estos períodos asfíxicos de las afecciones cardíacas basta una deplecion pasajera que permita al corazon recobrar su ritmo habitual. Ya he insistido, por lo demás, sobre este punto al ocuparme del tratamiento de las enfermedades del corazon (a).

En las flegmasías.

En las flegmasías propiamente dichas, fuera del período congestivo, las emisiones sanguíneas, una vez formado el exudado, tienen poca ó ninguna influencia, y ya hemos discutido esta cuestion con motivo de una de las inflamaciones en que más se ha empleado la sangría, á propósito del tratamiento de la pneumonía (b).

Impotente para detener la marcha de un trabajo flegmático, la sangría puede, sin embargo, desempeñar un papel profiláctico en esta misma flegmasía, y si el método experimental no nos da cuenta exacta y suficiente de estos hechos, la clínica, y sobre todo la clínica quirúrgica, nos ha demostrado á cada instante la ventajosa influencia de las sangrías generales, para evitar los fenómenos inflamatorios que de-

(a) Véase t. I, *Tratamiento de las enfermedades del corazon*, lección sobre las *Congestiones pasivas debidas á enfermedades del corazon*.

(b) Véase t. II, *Enfermedades del pulmon*, lecciones sobre el *Tratamiento de la pneumonía*.

terminan los traumatismos. Así la sangría, apenas practicada en nuestras salas de medicina, presta todavía grandes servicios en las de cirugía.

En las fiebres esenciales.

En el grupo de las fiebres esenciales, la sangría solo puede desempeñar un papel antitérmico, y volveré á insistir sobre este punto cuando nos ocupemos del tratamiento de estas fiebres. Pero este papel antitérmico se obtiene á costa de un profundo trastorno verificado en la economía, sin que por esto destruya la causa misma de los accidentes febriles. Las doctrinas de los microbios, que en nuestra época juegan importante papel en la patogenia de las enfermedades infecciosas, nos explican perfectamente la impotencia de la sangría en estos casos, puesto que ellas no impiden en manera alguna el desarrollo de estos organismos en la masa del líquido sanguíneo.

La sangría estará mas indicada en las fiebres inflamatorias, ó al menos en aquellas que acompañan á las flegmasías locales, fiebres que presentan á menudo una gran elevacion de temperatura como en la pneumonía. Teniendo en cuenta los efectos fisiológicos de las emisiones sanguíneas, se comprende fácilmente el que haya sido adoptada por la mayoría de los médicos, puesto que dirigiéndose contra una afeccion que, por su evolucion normal, tiende á curar espontáneamente las sangrías, y sobre todo, las hechas, por decirlo así, golpe sobre golpe, disminuian la opresion del enfermo, rebajaban su temperatura y levantaban el pulso; pero se ignoraba entonces á qué precio se obtenia este alivio pasajero.

En las fiebres inflamatorias.

Sin embargo, en ciertos casos de envenenamiento de la sangre de naturaleza todavía muy oscura, la sangría tiene ventajosa influencia; así en la eclampsia la sangría general extensamente aplicada, ha hecho desaparecer los ataques convulsivos, y todos los autores que han escrito sobre este asunto, parecen

acordes acerca de la utilidad de esta medicacion, sin que nos podamos explicar en estos casos la verdadera accion curativa de estas depleciones sanguíneas (1).

Como veis, señores, las emisiones sanguíneas generales no están indicadas fuera de la eclampsia mas que en los estados congestivos, sobre todo, cuando estos dependen de un trastorno pasajero de la circulacion cardio-pulmonar, y aun en estos casos, los efectos obtenidos por estas emisiones sanguíneas solamente son pasajeras.

Indicaciones
de las emisiones
sanguíneas
locales.

Las emisiones sanguíneas locales, por su doble accion revulsiva y descongestionante, tienen aplicaciones mucho mas numerosas, y se comprende que en los casos de congestion local con manifestaciones dolorosas, se haya recurrido á las emisiones sanguíneas locales. De este modo en la pleuritis que acom-

(1) Baudelocque afirmaba que nada podia reemplazar á la sangría en las convulsiones de las mujeres embarazadas. M^{me} Lachapelle participa de igual opinion; Depaul ha aplicado extensamente el método de las emisiones sanguíneas. Saca hasta 2000 gramos de sangre. Hé aquí, segun Charpentier, el resultado de su práctica.

En la Maternidad.

Sangría simple. . 56 por 100 de muertes.
— repetida. 33 — —

Otras observaciones.

Sangría simple. . 50,6 por 100 de muertes.
— repetida. 21,6 — —

Se puede deducir de estas cifras,

que la repeticion de estas emisiones sanguíneas ha dado mejores resultados que la flebotomía simple, tanto mejores, cuanto en el primer caso se trataba probablemente de casos mas graves, puesto que hubo necesidad de volver á practicar la operacion.

Peter ha insistido nuevamente sobre esta cuestion, y deduce tambien la aplicacion de las sangrias, no solamente como medio curativo, sino tambien como medio preventivo. Se ha aconsejado tambien emplear las emisiones sanguíneas en todos los casos de convulsiones urémicas, y Fonssagrives y Peter han citado casos de curacion rápidos por el empleo de estas sangrias (a).

(a) Lachapelle (M^{me}), *Pratique des accouchements*, t. III, p. 29 et 30.— Depaul, *Bull. de l'Acad. de medec.*, 1854.—Charpentier, *De l'influence des divers traitements sur les accès éclamptiques*, thèse d'agrégation, 1872.—Peter, *Leçons de clin. méd.*, t. II.—Fonssagrives, *Considérations pratiques sur l'action déplétive des émissions sanguines générales* (*Bull. de thér.* t. II, p. 5, 1859).

paña á la pleuresía y á la pneumonía, las ventosas escarificadas y las sanguijuelas pueden darnos buenos resultados; y en las congestiones de la médula, en las nefritis inflamatorias, en ciertas congestiones del hígado y del útero, vemos tambien usar estas emisiones sanguíneas locales. Como en las emisiones sanguíneas locales los efectos revulsivos son mas poderosos que los de la pérdida de sangre, se comprende la superioridad de las ventosas escarificadas sobre las sanguijuelas; por eso son mas empleadas las primeras que las segundas, y se tiende á sustituir las sanguijuelas con las ventosas escarificadas, en casi todos los puntos de la economía.

Tales son, señores, las consideraciones que queria presentaros sobre las emisiones sanguíneas, que nos demuestran el papel modesto, pero útil, que para en adelante están llamadas á desempeñar en la terapéutica, y os demuestran tambien que á pesar de los vivos ataques de que han sido objeto, y de la decadencia en que hoy se encuentran, no deben abandonarse por completo.

En mi próxima leccion me ocuparé de una de las consecuencias de estas emisiones sanguíneas, esto es, de la anemia y del tratamiento que debemos oponerla.